

LOA

ENTRETENIDA, BREVE, y deleytable, con la metaphora de la Fabula de Leandro, y Ero, y con dicho assumpto se alaba, y obsequia à qualquier persona que se quiere.

PERSONAS.

Leandro, Galàn. *Ero, Dama.* *Julio.* *Lesia.* *Calzones, Gracios.*

Sale Leandro como mojado, y de aventuras del Mar, vestido como de Capitàn Maritimo, y Galàn en el dicho trage, y Calzones Gracioso.

Leand. Jesus, què horrible tormenta!
parece que el Mar sobervio,
entre nevadas espumas
quiso hazernos monumento;
pareciendo impropriedad,
que solo el color funesto
es proprio luto à un cadaver,
que allà en sus humedos centros
le prevenian las aguas,
enojado el elemento,
rotas las xarcias, y velas,
con la furia de los vientos,
desquixararon la Nave,
y el arbol mayor deshecho
al soplo irritado, y fuerte
quedò en el salado centro,
Ave de pino sin alas,

pues

pues recogidos sus lienzos,
sin timon, y sin las velas,
fluctuaba sin govierno.
Gracias à Dios, que salimos,
Calzones, de tanto riesgo;
has visto en toda tu vida
mas desesperado viento,
ni tormenta mas atroz?
No viste el golfo sobervio,
yà pegarnos à las nubes,
yà al abysmo descendernos?
Calz. Preguntalo à mis calzones,
que ellos responderàn presto,
sin hablar palabra alguna,
que son malos, y por esso
se explican como se puede:
yà ellos lo estàn diciendo
con el subido olorcillo,
que de sì estàn despidiendo.
Por vida de mis calzones
sucios, que los alimentos
daban las cozes tan altas,

que

que las ponian en el Cielo.
Los pescadillos Ballenas,
ò Taburones, por cierto,
que qual si fueran sardinas,
los echava al firmamento.
Leand. Pues, Calzones?
Calz. Te afirmo,
que por Dios, que yà no quiero
contigo estas aventuras,
yà que de esta salì bueno,
aunque no limpio de bragas.
Leand. Calzones, querido mio.
Calz. Què calzones, calzonero,
ni què Diabro, voto à tal?
Yo embarcarme? Ni por pienso:
por ventura, soy Triton,
Nereyda, ò Delphin, que el miedo
no me acobarde de el fuerte,
monstruo de crytal, sabiendo
que es prodigo en el tragar?
Leand. Calzones, tù bien supiste,
antes que los Elementos
irri-

irritados me impidiessen
la dicha de mi contento,
como en la dichosa Torre,
pazifico el Mar, y quieto,
hablè à la hermosa Princesa,
à la bellissima Ero,
en aquella hermosa Torre,
Presidio del Mar, que fiero
rodeaba aquel Castillo,
que encerraba todo un Cielo:
yo desde el Mar en el Vaso,
ò Nave, y ella en el bello
chapitèl de la alta Torre,
à mi amor correspondiendo,
me dixo, que aquella noche,
surcando el golfo sobervio,
ronde el humedo edificio,
y porque el obscuro ceño,
negro manto de la noche,
su caliginoso velo
no oculte la hermosa Torre,
y yo en las aguas perdiendo

el

el Norte, no pierda la dicha
de encontrar mi feliz puerto,
me pondria en la eminencia
de la Torre por Luzero,
que me guie, y me conduzca,
un farol, cuyos reflexos
me vayan diciendo à vozes
donde està mi dulze Dueño.
Supuesto que yà lo sabes,
lo que aora yo pretendo,
es, cumplirle la palabra
de ir por el salado centro
esta noche hasta la Torre,
haziendo mis brazos remos,
y que tambien me acompañes.

Calz. Yo al Mar otra vez? Reniego
yo del Mar, y de sus burlas,
que son pesados sus juegos;
y yo burlas con el agua
otra vez no, no las quiero.

Leand. Yo he de ir, y has de venir,

Calz. Vaya usted ai, que yo no quiero.

Leand. Bribon, necio, majadero,

Esto lo dice muy enojado.

te harè yo con un garrote,
que pierdas al agua el miedo.

Calz. Tà, tà, que yo irè contigo;
Señor, Señor, por San Pedro,
por San Gallo, por San Lino,
por San Ginès, por San Peco,
que yo irè contigo al agua,
à ser Vesugo, Salmonejo,
Corbina, Cazon, ò Trucha,
ò Peze del Mar Bermejo.
Pero, Señor, si te ahogas,
y yo tambien sò lo mesmo,
donde irèmos à parar
entre Atunes? Al Infierno.

Leand. Vamos. O Neptuno! Guarda
este de amor monstruo terco,
Leandro, y à las espumas
de Tetis pon rienda, y freno!

Calz. Ballenas, Vesugos, Ranas,

Almejas, Sapos, Cangrejos,
mirad, que el Señor Calzones
yà lleva en ellos el miedo,
decidle à vuestras espumas
me guarde de un embustero. *Vanse.*

Dice Calz. dent. En tan horrendo conflicto,
valedme, Señor San Telmo,
que el picaro de Neptuno,
compelido de el sobervio
Eolo, sorver nos quiere,
como si fueramos huevos.

Leand. Ya perdì las esperanzas,
de verte, querida Ero.

Calz. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu os encomiendo.

Suena ruido de tormenta, y disparan tiros, y al mismo tiempo se correrà una cortina, y se verà à Ero en lo alto de una Torre.

Ero. Aqui à noche à Leandro enamorado
hablè, y le dixe, que de amor prendado
viniesse, navegando las espumas,

pes-

pescado racional, ave sin plumas,
que entregado à las ondas se viniesse,
donde à su prenda chara amada viesse;
y porque en el desatino,
no perdiera en las aguas el camino,
en la Torre encumbrada
este farol le puse enamorada.
Mas què es esto, que miro?
Dormime descuydada: aqui me admiro!
muerto el farol? Què caso tan funesto!

Mira abaxo.

Mas què es lo q̃ registro? Què es aquesto?
Leandro sufocado
al pie de aquesta Torre està ahogado;
como el dolor reprimo?
Como assi me comprimo?
Como à sus tiernos lazos
no me arrojo, aunque me haga mil peda-
(zos?
El viento furibundo
al naufragio infeliz de esse profundo
golfo, apagò la luz que le guiaba,
y entre sus mismas ondas le anegaba.

Lean-

Leandro, Dueño mio,
Haziendo demonstraciones de sentimiento grande.
oye mi desvarìo,
difunto enamorado,
y mira de un amor precipitado
la mas fina, mas cruel correspondencia,
que contigo se arroja con violencia.
Muera contigo, muera desdichada
esta infelìz muger enamorada;
y tù, fiero Elemento,
prevenme en tus crystales monumento;
que yà desesperada
al Mar me precipito despeñada.
Haze que se arroja, y se ocultarà, corriendo la cortina, y salen Julio, y Lesia, èl Galàn, y ella Dama.
Jul. Señora, con gran violencia
podrà mi amor alabar,
ni otra belleza adorar,
estando tù en mi presencia;
porque es tanta tu excelencia,

tu hermosura, tu primor,
tu donayre, y explendor,
que alabar otra hermosura
serà contra la fè pura,
que le debo yo à mi amor.
Les. Estimando, Caballero,
la cortesana fineza,
alabe usted otra belleza,
que no se estraga, no, el fuero
de lo Noble, y Caballero,
alabando otra Deydad
de superior qualidad,
que no es gressera indecencia,
pues yà tenèis la licencia,
alabar essa belded.
Jul. Pues, Señora, yà prosigo,
con tu licencia, el intento.
Les. Bien està, que yo tambien
ayudarè el pensamiento.
Jul. Ilustre, y Noble Theatro,
Sagrado Choro de Damas,
Templo de Venus dichoso,

donde Amor cuelga ſus Armas;
ò triumphos, porque lo bello
ſiempre triumpha en lo que ſe ama.
Diſcretas, ſabias, hermoſas,
modeſtas, nobles, bizarras,
ayroſas, lindas, brioſas,
llenas de dones, y gracias
ſoys, y en todo tan perfectas,
que la mano ſoberana
parece que ſe eſmerò
en vueſtra perfeccion rara;
en vueſtro ſacro Congreſſo,
la hermoſa Griega robada,
con vueſtra luz fuera ſombra;
Campaſpe, la trasladada
del pincèl dieſtro de Apeles,
con voſotras comparada,
fueran ſus luzes remiſſas,
fueran ſombras, fueran nada.
En vueſtro hermoſo Congreſſo
(buelvo à decir) felìz ſe halla
una tan feliz, tan bella,

tan diſcreta, tan bizarra,
tan noble, tan apacible,
tan Señora, que en tan altas
prendas de naturaleza,
de diſcrecion, y de gracia,
ni ay pluma que bien ſe explique;
ni vozes que ſatisfagan.
Perdone el bello Theatro,
que aunque parezca villana,
y contra obſequios comunes
eſpeciales alabanzas,
aqui no es faltar al fuero
ſacro de immunidad tanta;
pues en cada qual ſe mira
la belleza con ventajas.
Es eſta iluſtre Señora
Doña Tal de Tal,

Aqui ſe pone el nombre de la Señora à quien ſe celebra.

cuyas perfecciones raras,
ſi la pluma las publica,

mas las vozèa la fama:
en lo discreto, es Minerva;
es en lo brioso, Palas;
en lo hermosa, es una Venus,
en lo luziente, Diana:
aquel color peregrino,
superiormente aventaja
à los de Ziuxis, Timantes,
y Aristidis, que con tanta
admiracion, aplaudìa,
y grandemente alababa
la curiosa Antiguedad;
aquella frente, que al Alva
frente à frente desafia,
quando madruga en su cara
el Sol, despertando luzes
en su dichosa mañana.
Pero calle aqui la pluma,
cesse, cesse la alabanza,
no se ofenda su modestia,
y la Azucena nevada
se nos convierta en purpurea,

y ande entre Rosas mezclada,
y en neutralidad sangrienta
el Clavèl saque la cara.
Su prudencia, su cordura,
su amabilidad es tanta,
que qual Imàn atractivo
los corazones arrastra.
No fue Leandro tan fino
con su Princesa adorada,
como qualquiera contigo
fuera, pues prendas tan altas,
mas que las de Ero pudieran
ser queridas, y adoradas.
Por esso aqui, gran Señora,
esta Fabula nombrada
tomè por assumpto mio;
pues si Leandro en las aguas
muriò por su hermosa Ero,
Vos soys Ero mas bizarra,
mas hermosa, mas divina,
que sufocais mas las almas
en el Mar de tu belleza;

Y mi afecto, que con tantas
razones à Vos se inclina,
perdonad si acaso falta
à vuestro sacro decoro,
porque no ofende quien ama.
Perdonad mi atrevimiento,
que este Leandro à tus aras,
por victima os sacrifica
suspiros, corazon, y alma.
Jul. y Les. Y aqui, discreto Auditorio,
la laudatoria se acaba,
bien merecida, y pedimos,
que nos perdonen las faltas.

LAUS DEO.

EN CORDOBA:
En el Tallèr Divino de las Letras de el Co-
legio de Nra. Señora de la Assumpcion,
por Juan Pedro Crespo.